

POR UN GOBIERNO DE PROGRESO

Petición urgente al presidente del gobierno en funciones, al secretario general de Unidas Podemos y a la sociedad civil.

Los abajo firmantes, conscientes de la situación de bloqueo institucional que lleva viviendo nuestro país desde hace demasiado tiempo, queremos expresar nuestra profunda preocupación ante las dificultades que se vienen produciendo para llevar a término el mandato popular, depositado por la ciudadanía en los partidos progresistas.

La ciudadanía se movilizó de forma masiva para mandar un mensaje claro: No queremos a la extrema derecha cerca del Gobierno del Estado.

El entusiasmo generado tras las elecciones del 28 de abril de 2019, se está disipando ante la dificultad de PSOE y Unidas Podemos para ponerse de acuerdo en la negociación de un Gobierno que respete al electorado de ambos partidos. La ilusión por un estado más social, se está tornando en desafección y una falta confianza creciente en la clase política, que irá en aumento en el caso de llamar a nuevas elecciones y puede echar al traste cualquier tipo de previsión estadística en la que pueda fundamentarse un interés a priori.

Ante el fracaso de la investidura del 23 de julio, el sistema diseñado en la Constitución del 78 determina que el 24 de septiembre es la fecha límite para haber obtenido la investidura, si esta no se produce a las 24.00 quedan convocadas nuevas elecciones.

Pero a día de hoy nada se ha avanzado para tejer un acuerdo de gobierno entre las dos principales fuerzas de la izquierda española. La amenaza de una repetición electoral pone en evidencia el limitado recorrido de las negociaciones entre PSOE y UP y la gran dificultad para superar los intereses partidistas y entrar en una nueva lógica del acuerdo y de verdadero compromiso con la ciudadanía.

Este país viene diciendo desde 2015 que no quiere mayorías absolutas y que prefiere el entendimiento entre afines. Unas nuevas elecciones no van a conseguir cambiar la voluntad ciudadana.

Somos muchos y muchas quienes continuamos preocupadas por los desahucios que no cesan, por la precariedad laboral, por el precio del alquiler, por la pobreza infantil, por la ley mordaza y sus limitaciones a la libertad de expresión y creación, por la brecha salarial entre hombres y mujeres, por la violencia hacia las mujeres, por la crisis social y ecológica, por la creciente desigualdad entre quienes más tienen y quienes tienen menos, por los derechos LGTBI, por la cultura, la sanidad y la educación y por las crisis territoriales. También ahora por la tardanza de unos presupuestos que están obligando a las CCAA a planificar a ciegas e incluso a las más desfavorecidas, a recortar en gasto social.

Somos muchos y muchas las que creemos que es inaceptable una nueva oleada de recortes y que es urgente ponerse a trabajar por el país y sus gentes. Mientras sus señorías cobran sus salarios, muchas personas en este país

siguen esperando que les alcance un mínimo de justicia social, que haga menos complicado su día a día.

La ciudadanía expresó a través de sus votos un mensaje claro que obligaba a los partidos a entenderse. Nadie obtuvo mayoría suficiente como para gobernar en solitario y encuestas posteriores insisten en que la gente prefiere que haya acuerdos entre progresistas. Es el momento de pactar, entenderse, de poner en práctica una cultura del acuerdo por el mayor bien común. Es el momento de hacer política para la ciudadanía.

¿Por qué asumir el enorme riesgo de unas nuevas elecciones que podrían revertir el progreso democrático alcanzado con la moción de censura y las elecciones de abril y abrir la puerta a la extrema derecha? No existe ningún bloqueo numérico ni ningún empate catastrófico que justifique poner sobre la mesa nuevos comicios. No hay ningún argumento razonable que valide la renuncia a gestionar el resultado de unas elecciones que han abierto la posibilidad a un gobierno que amplíe derechos construyendo nuevos horizontes de igualdad y justicia social

Firmamos esta carta pública como ciudadanas y ciudadanos preocupados por ese bien común, ante el que algunos parecen hacer oídos sordos.

Así, instamos a las dos grandes organizaciones progresistas de nuestro país, PSOE y Unidas Podemos, a que actúen con generosidad y altura de miras, desde el reconocimiento y respeto mutuos, a que entablen una verdadera negociación que alumbre el gobierno plural y progresista por el que votó la ciudadanía española y que lleva esperando desde abril.

No queda tiempo. El futuro de nuestra democracia nos lo exige.

Ni la ciudadanía ni la historia entendería un nuevo fracaso.